



## «Pensábamos que no podríamos salir de allí»

**Club Volei Grau Castelló**  
Castellón

JOEL MEDINA ROMERO

Lo que debía ser un tranquilo regreso desde Tenerife a Barcelona y, desde la capital catalana a Castellón, se convirtió en una odisea para el Club Volei Grau Castelló. Tras disputar un partido, el equipo se enfrentó a una cadena de infortunios: el *overbooking* de Vueling dejó a tres jugadoras en tierra hasta la tarde, y cuando por fin lograron volar, los retrasos continuaron.

En Barcelona, la situación empeoró: el coche que debía llevarlas a Castellón se averió y el servicio técnico confirmó que no podía viajar. El seguro les envió un taxi,

pero las lluvias torrenciales provocadas por la dana Alice complicaron aún más el trayecto.

Las carreteras estaban cortadas y, en Amposta, el taxi sufrió daños en los bajos, dejándolas nuevamente varadas. Intentaron refugiarse en un polideportivo saturado, y finalmente tuvieron que retroceder hasta Tarragona para poder descansar. A pesar del cansancio, la solidaridad alivió la noche: el taxista Fernando se mostró incansable y una pareja les compartió comida cuando más lo necesitaban.

Entre risas, agotamiento y algo de desesperación, las jugadoras lograron finalmente descansar y regresar a casa. La capitana Sara Barrachina lo resume con humor, aunque afirma que hubo inquietud: «Pensábamos que no podríamos salir de allí». Al final, todo fue una experiencia difícil, pero que terminó convirtiéndose en una anécdota de equipo que jamás olvidarán.

**Parte del equipo volviendo a casa ayer por la tarde, después de pasar el día en Tarragona.**

FOTO: CEDIDA



## Mucha solidaridad entre los vecinos para colaborar en la limpieza

ÁNGEL JUANPERE

El barrio de Xicaga, en la parte baja de La Ràpita -cerca del Museu del Mar de l'Ebre, era un hervidero de gente de todas las edades. Pero predominaban los jóvenes y de todas las nacionalidades. Algunos llevaban botas de agua, otros bambas, otros un calzado menos ortodoxo para la ocasión. Pero hay una cosa que todos tenían en común: en mayor o menor medida estaban impregnados de barro.

En esta zona de La Ràpita desemboca el barranco de Solito, que el domingo se desbordó, ane-

gando las calles y entrando en algunas casas y garajes. De sacar el agua de estos se encargaban los bomberos. Del resto, los centenares de voluntarios, armados con lo que tenían, desde palas a escobas. Poco después de las dos de la tarde, la llegada de unos bocadillos y agua permitía dar una pausa al trabajo.

También estaba personal del GEPIF (Grup Especial de Prevenció d'Incendis Forestals), del Departament d'Acció Climàtica, Alimentació i Agenda Rural. Su trabajo consiste en hacer frente a los incendios forestales. Pero ante la magnitud de la tragedia, ayer fueron desviados a este nuevo cometido. Muy cerca está el CEIP Horta Vella, que se vio afectado por el agua.

El barranco de Solito ya se desbordó a su paso por en medio de la población, en la calle Sant Josep, donde hasta primeras horas de la tarde se tuvo que cortar a la circulación.

**Un grupo de voluntarios limpiando los bajos de un bloque situado en la calle Méndez Núñez.**

FOTO: MARC BOSCH

## «Estábamos a 300 metros de casa y no podíamos llegar»

**Lluïsa**  
Santa Bàrbara

MARINA PALLÁS

La tromba de agua enganchó a Lluïsa con su hijo en el coche. Lo llevaba a coger el bus para ir a Barcelona cuando el aguacero se hizo insoportable. «Estábamos a 300 metros de casa y no podíamos llegar porque ya bajaba el barranco. Al final pudimos llegar de milagro, pero fue un momento de miedo e incertidumbre», relataba. Ayer era hora de evaluar los daños: el agua inundó un almacén que tiene su padre, y también afectó el estudio, donde pinta y tiene algunos cuadros. «Había un almacén, pero en 2023 dejamos de usarlo porque el coche que teníamos quedó inservible por el



aguacero de aquel año, entonces mi padre lo tenía sólo para trastos», detalla. Los bomberos la ayudaron a abrir las puertas del almacén, ya que con tanta acumulación de barro era imposible. «Hicieron una canalización, pero aquello era imposible de retener».

**Lluïsa, frente a su casa de Santa Bàrbara.**

FOTO: JOAN REVILLAS

## «Fue un rato horrible. Además se marchó la luz»»

**José Monfort**  
Alcanar Platja

ÁNGEL JUANPERE

Antes de llegar a la urbanización La Pau por la parte interior, en Alcanar Platja, en la zona interior, en el camino de la Mestra, vive José Monfort desde hace 46 años. «Nunca había visto nada así. El agua nos entraba en casa. Mi esposa y mi hija se encargaban de quitarla», asegura, a la vez que reconoce que «fue un rato horrible». Además, nos quedamos sin luz. El tuvo suerte y su vivienda no resultó muy dañada, ni tampoco la zona ajardinada que tiene delante.

Delante de su casa tiene un turismo -de menos de tres años- empotrado contra un olivo. Fue



arrastrado aproximadamente unos 50 metros por la corriente. «Abrí la puerta para entrarlo en casa pero ya no pude. En pocos segundos el agua llegaba a las ruedas», aseguraba José Luis, que con su familia lleva solo tres meses residiendo en esta casa.

**José Monfort señala el lugar donde quedó empotrado el coche de un vecino.** FOTO: MARC BOSCH